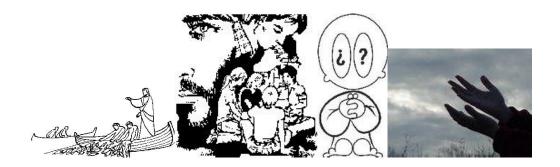
¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?, SEÑOR



Tienes entre tus manos unas breves páginas acerca de tu orientación en la vida.

Pienso que para todo ser humano, consciente de su vida presente y futura, la llamada a ser alguien feliz en la vida, con la vocación adecuada, constituye el eje sobre el cual va a girar su existencia dichosa o infeliz.

Estas páginas, aunque tengan un claro matiz de la llamada de Dios a un compromiso serio, no obstante se pueden aplicar a cualquier persona que quiera hacer de su vida algo que le aporte la felicidad para sí y para quienes la comparten con él o ella.

También vienen bien para muchos chicos y chicas que, aún hoy, se plantean una entrega radical a Dios.

Con afecto, Felipe Santos, SDB



Señor, ¿qué quieres que haga?

1) ¿QUÉ HACEDR DE MI VIDA?

Tienes 17, 20, 25 años o más, quizá.

Eres estudiante, o tienes un oficio, o trabajas desde hace algunos años.

Sin embargo, no estás definitivamente fijo en la vida. Te preguntas sobre tu futuro.

Eres cristiano, buscas vivir tu fe lo mejor posible, perteneces a una comunidad en la que compartes la Eucaristía, perteneces quizá a un grupo de oración o a un equipo de revisión de vida.

Cuando miras tu futuro, las palabras servicio o consagración te vienen espontáneamente a la mente. ¿Pero cómo servir? ¿A qué, a quién consagrarte? No lo sabes bien. ¿Vas a terminar tus estudios, entrar en la vida profesional? ¿Vas a seguir ejerciendo tu oficio, casarte, vivir una vida de laico cristiano comprometido, tomar decisiones en tu parroquia? Quizá. Esta perspectiva te aparece buena, normal; estás seguro que podrás realizarte en todo ello.

Sin embargo, un día, la idea de servir de otro modo se te ha presentado. Al inicio, quizá la has descartado, como una idea sin consistencia. ¿Sacerdote, yo? ¿Religioso? ¿Religiosa? ¿Laico consagrado? No, esto no es para mí. Pero la idea te sigue y te has habituado a ella. ¿Te has dicho o preguntado por qué no?

Ye encuentras en la expectativa. De vez en cuando, te inclinas de un lado y algunos días después, te inclinas del otro. La rezones a favor y la rezones en contra se entremezclan. ¿Cómo saber a lo que Dios te llama?

Tu experiencia es quizá diferente: un día, el deseo de consagrar tu vida al sacerdocio o a la vida religiosa se impone a ti claramente. Piensas sinceramente que el Señor te pide que lo dejes todo.

Pero te sucede al menos preguntarte si no te engañas. Sabes bien que no se puede arreglar solo un tema de tanta importancia. ¿Cómo hacer para asegurarte que te has comprometido por el buen camino?

2) ERES RESPONSABLE DE TU VIDA

Eres responsable de tu vida. No dudes en comprometerte en ella y deja de poseerla y mantente a la escucha.



Ante todo, no te des demasiada prisa. No pongas al Señor en la situación de que te responda en seguida. No busques presionarlo. Cualquiera que sea la dirección que te indique un día, te llama hoy a salir con él por el camino. No sabes exactamente cuánto tiempo va a durar la búsqueda.

Quisieras que las cosas se hicieran muy pronto. Será quizá el caso, pero no sabes nada de él. ¿Temes perder tu tiempo?

Asegúrate, este tiempo de búsqueda es al contrario un tiempo precioso, rico de experiencia. Hay al menos una cosa de la que estás seguro: El Señor marcha contigo. A lo largo del camino, quiere que te despojes de ti mismo y se revela a ti. El tiene tiempo, es paciente.

No te extrañes de las oscuridades, de los combates que debes llevar, largas dudas de las que tienes a veces la impresión de no salir. No se edifica su vida sin pena, sin encontrar obstáculos y dificultades.

No te quedes con los brazos cruzados esperando que la luz venga de lo alto, de golpe. Podrías aguardar mucho tiempo. Vive lo mejor posible la vida que Dios te dé hoy, con sus cuestiones y sus luchas. Es ahí donde te habla. Quieres la luz: no te quedes al borde del camino mirando a los demás. El Señor llama a tu libertad. Te dice: "Si quieres ser mi discípulo..."

Espera que te abras a su Palabra y tengas confianza. Pues el riesgo más grande que corres, es ser propietario de tu vida, de tu proyecto, de tu vocación. ¿Estás preparado para escuchar estas palabras del Señor: "No sois vosotros quienes me habéis elegido, sino que he sido yo quien os ha elegido? Ponte en sus brazos, abandona en él tu futuro; sino no podrá conducirte, y nunca estarás disponible. Dices "yo quiero" con mucho impulso y generosidad, pero hace falta que tu deseo sea respuesta a su llamada. A tu vez, dile: "Si tú lo quieres, Señor."



Hacerse listo para hacer lo que Dios quiere es una empresa difícil. Muchos obstáculos se levantan entre nosotros, más o menos sutiles. En particular, tememos perder el dominio de nuestra vida a la que queremos tanto y tememos no ser responsable de nuestras decisiones. Y sin embargo verás: si puedes decir al Señor "Sí Señor, quiero lo que tú quieres", serás impresionantemente libre.

Y si no comprendes en seguida cómo se puede ser a la vez responsable y no-propietario, libre y disponible en las manos de Dios, no te extrañes. No es un problema a resolver.

3) DÉJATE AMAR POR EL SEÑOR Y VIVE A FONDO TU VIDA CRISTIANA

Deja al Señor el tiempo de conducirte. Déjate amar por el Señor y vive a fondo tu vida cristiana.

Quieres saber lo que vas ser, pero el Señor te hará descubrir pronto que es él el importante; estabas tentado

de pensar en ti u he aquí que él te invita a pensar en él. Vas comprenderlo mejor cuando te des cuenta de que te ama con amor único; tu primer trabajo es dejarte amar por él.

Toma el camino de la oración; ¿conoces el camino? Tómala de forma regular y más continua. Vas a descubrir el rostro del Señor escuchando su Palabra. Te enseñará poco a poco a fundar su vida en él. Te colmará de alegría.

Si has hecho esta experiencia, ya sabes cuánto el Señor abre el corazón al que se revela. Cuando el Evangelio resuena en ti, sientes ganas de ponerlo en práctica. Deseas anunciar a este Cristo que descubres. Tu vocación no es para ti, es para los demás, particularmente para quienes no creen y no han descubierto el rostro de Cristo. El que busca su vocación entra en la misión de la Iglesia. Decir Jesucristo es el objetivo de toda vida cristiana. Es en esta dinámica en donde debes entrar.

También, pon atención cuando te preguntes "¿Dónde voy a ser más feliz, dónde estaré más a gusto?" Tu cuestión es legítima. Pero al mirarla demasiado, podrías buscarte a ti mismo. Cuando hayas encontrado el sentido de la llamada que escuchas, serás verdaderamente feliz pues habrás dado al Señor y a los otros lo mejor de ti y tus posibilidades.

Por otra parte, desde hoy, incluso si estás indeciso, ¿no eres feliz de conocer al Señor y darlo a conocer? Acoge sin reserva la vida del Señor en ti. Tu gusto por el servicio, tu generosidad, tu deseo de testimoniar, son señales claras que vienen de Otro, de lo más íntimo del corazón de Dios. Es su Espíritu el que te comunica.

Eres tú quien actúas y hablas, y sin embargo tienes la certeza que él actúa y habla en ti. Puede que incluso hayas comprendido maravillosamente esta palabra de san Pablo: "No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí."

Buscar tu camino va a ayudarte a se mejor cristiano. Y si sientes crecer en ti el gusto de Dios y el gusto del testimonia, es el signo de que tu búsqueda es correcta y ajustada al deseo de Dios en la vocación de la Iglesia.

4) VOCACIÓN EN LA IGLESIA Y PARA LA IGLESIA





No olvides sobre todo que un cristiano es un miembro de la Iglesia. Cuando aguardas lo que el Señor quiere de ti, lo que busca es tu lugar en la Iglesia. San Pablo compara la Iglesia a un cuerpo cuyos miembros se articulan entre sí y cuya cabeza es Cristo, es decir, la fuente de la vida que circula por los miembros. También la compara con una construcción cuyas piedras están ajustadas entre sí y de las cuales es Cristo la piedra angular que mantiene el conjunto del edificio. Ya sabes la importancia que tienen el compartir y la oración con otros. Son esenciales para tu vida cristiana.

Eres miembro del pueblo de Dios. Has recibido mucho de él. Te ha engendrado a la fe. Es con él y con los demás cristianos en donde te alimentas de la Palabra y del Pan. ¿Cómo vas ponerte a su servicio?

Tu lugar no está marcado por anticipado como una casilla en la que sólo tienes que insertarte: buscar su vocación, no es descifrar lo que ya estaría escrito. Tu futuro, el Señor te invita a hacerlo con él, a través de los acontecimientos de la vida, las múltiples decisiones que tomas día a día. Eres responsable de ello. Haz fructificar los talentos que has recibido; ponlos al servicio de los demás. Y hazte disponible.

El Señor te enseñará poco a poco a reconocer su



llamada

Convéncete de que, en la Iglesia, todas las vocaciones son bellas. No se toma tal o cual camino por desprecio de los otros caminos, sino porque Dios nos llama a éste y no al otro. Hacen falta sacerdotes para convocar la asamblea de la Iglesia en nombre de Cristo-Pastor y para comunicar su vida. Hacen falta religiosos, religiosas para ser testigos del futuro al que Dios llama al mundo, para significar que su amor capta a cada uno en lo más íntimo de sí mismo, hasta el punto de hacer renuncias sorprendentes a los ojos de los hombres. Hacen falta laicos cristianos para mostrar que el Evangelio puede transformar el mundo y que el amor del Señor puede vivirse a través de la vida de pareja, la vida profesional, los compromisos humanos.

Estas tres vocaciones son complementarias en la, Iglesia. ¿Qué serían los unos sin los otros? S comprendes eso, ves

bien que tu vocación, sea cual sea, es una vocación para los demás, para la Iglesia.

Si eres un número entre otros, una piedra entre otras, los otros miembros y las otras piedras tienen algo que decirte en relación con tu vocación. Escúchalos.

Tienes una responsabilidad para con ellos; también tienen una responsabilidad para contigo. Si quieres ser sacerdote, religioso, religiosa, es la Iglesia la que, finalmente, te dirá si puedes serlo. Es ella la voz del Señor. Pues el Señor es quien te habla al corazón, el que te habla también en la Iglesia. En la Iglesia. Encontrarás interlocutores.

Si buscas a qué te llama Dios, es necesario que hables con alguien que pueda ayudarte a ver claro en tu vida; dirígete a una persona en quien tengas confianza: un sacerdote, un religiosa, un religioso, laico formado una para acompañamiento y comprenda tu propia experiencia. No elegirá en tu lugar. No será tampoco un adivino que vea lo Pero mediante su escucha, mediante su que no ves. respeto a la libertad, palabra discreta, te ayudará a discernir lo esencial de los accesorio, a unir los elementos de tu vida que te parezcan perdidos, a hacer elecciones libres.

Este acompañante será para ti un testigo de la Iglesia. Por supuesto, no hablará solamente con él. Dialogarás también con el responsable de las vocaciones de tu diócesis. Un día, en efecto, sentirás la necesidad de confiar más abiertamente a la Iglesia tu deseo. Tu cuestión no concierne a ti solo, también a la Iglesia. Y la Iglesia te acogerá y ayudará. No tengas miedo de ser "embarcado", "recuperado". Tu libertad será respetada. Para la Iglesia como para ti, por supuesto, se trata de hacer la voluntad del Señor.

El responsable de las vocaciones te dará la ocasión de compartir con otros jóvenes que se plantean la misma cuestión que tú. Podréis así ayudaros mutuamente, progresando juntos en el amor del Señor y la búsqueda de su voluntad.

A través de estos múltiples encuentros y diálogos, te sentirás inclinado a releer tu historia. Intenta comprenderla; es en esta historia donde el Señor te habla, es en ella donde él traza tu camino por el cual él te conduce. Tu historia es todo lo que has recibido y lo que vives hoy, en tu familia, entre tus amigos, en tu medio estudiantil o trabajo, o los acontecimientos que te han marcado, las líneas y los cambios bruscos, los períodos en los que no pasa nada y aquellos en los que los acontecimientos afluyen.

Al intentar releer así tu vida, te comprenderá mejor a ti mismo, y sobre todo harás un discernimiento de la acción del Señor en ti.

Pues tu historia es una historia con Dios: incluso si no has sido siempre consciente, él estaba contigo. Busca su huella: eres solidario de muchas personas con las que has vivido, trabajado; ¿has oído su llamada? ¿Cómo resuena en ti hoy? ¿A qué te invita?... Has construido tu propia vida de hombre o mujer.

Has hecho estudios, has adquirido un oficio. Ahora, ¿qué significa eso para ti? El Señor no te pide que los niegues incluso si te pide que renuncies a ellos... Desde hace largo tiempo quizá, has tomado responsabilidades en tu parroquia. ¿Cuál ha sido tu actitud en medio de los demás?

¿Ha evolucionado? A través de esta evolución, ¿qué llamada se dibuja?

Son estas cuestiones y muchas otras que te plantearás viviendo e intentando comprender que vives.

Mucha gente no cree espontáneamente que Dios le hable así a través de lo que viven. Piensa que su futuro está inscrito en los cielos como un destino fatal. Quieren descubrir lo que Dios sabe y se extrañan de estar tan largo tiempo en la incertidumbre. ¿Por qué lo que ya está establecido le es tan oculto? ¿Y cuál es ese Dios que rechaza decir lo que sabe y nos deja así en la angustia?

Es verdad que Dios nos conoce hoy y mañana. Pero nuestro futuro, nos lo revela realizándolo en nosotros, cada día un poco más. Somos nosotros que nos abrimos poco a poco a su Palabra, viviendo de su vida, la manera cómo se despierta en nosotros suavemente, a menudo a través de luchas y sufrimientos, la libertad dócil a su Espíritu y que, un día, dirá "sí" a su llamada. Cuando el Señor hace signo...

¿Cómo lo reconoceremos entonces? Con varios signos que será preciso siempre mantener juntos: un deseo que dure, pues nuestro Dios es el Dios de la fidelidad; una alegría profunda, apacible, que es la alegría de darse, que nos abre a los demás, pues nuestro Dios es el Dios de la alegría y de la paz porque la encuentra en sí mismo; los frutos producidos en nuestra vida cristiana, pues nuestro Dios cumple o realiza él mismo lo que dice, y todo deseo

que no lleve fruto sería un sueño; en fin la llamada de la Iglesia que te hará signo o señalará en nombre de Cristo.

Antes de esta elección que orientará tu vida y que al mismo tiempo será respuesta a la llamada del Señor, tendrás que hacer otras elecciones, más limitadas; te llevarán a la elección definitiva. No las menosprecies.

Son etapas necesarias. No te entregarán de golpe la llave de tu porvenir. Y sin embargo la detentan, pues el Señor te aclarará en la medida en el que le prestes confianza, cada día, en cada etapa.

E incluso si el camino hoy te parece oscuro, el descubrimiento del Señor vale el premio de tu búsqueda.